



Boletín de cultura científica

Contacto:  
flash@ciencias.uaslp.mxMuseo de  
Historia de la Ciencia  
de San Luis PotosíMadero 446  
Centro Histórico  
San Luis Potosí, S.L.P.

## Mito y Realidad ante la Muerte

*J.R. Martínez*

La muerte ronda la habitación en penumbras donde un hombre torpe en movimientos por su ataxia locomotriz, que de joven aún lo atacó y convirtió su vida a las sombras al quedar casi ciego, mueve sus manos acariciando piezas para tratar de ser colocadas en el lugar para las que fueron creadas en sus geniales diseños. Paradoja del destino, lo torpe de sus manos contrasta con su habilidad experimental. Está dándole los últimos toques a su reloj de la hora universal, ideado por su maravillosa mente que la imaginación plasma y recrea en la mesa con luz viva. No importa esté oscura la habitación, de poco le sirve. Pero la hora irremediable está a punto de llegar, las finas piezas ruedan por la habitación y cae de bruces sobre el piso. Con él, sus grandes ideas que goza la humanidad, en nombre y reconocimiento de otros lo abandonan, como fue abandonado por los hombres.

En lo frío de una tumba anónima compartida por otros desconocidos, yace en la fosa común. Cruel destino, el hombre que debería estar en la rotonda de los hombres ilustres, fue arrojado sin misericordia a la cloaca de la muerte.

En su viejo San Luis, fue un hombre apreciado y respetado por su genio y don de gentes para guiar a sus discípulos, del Instituto Científico y Literario, por el camino de la ciencia. Lo sorprendió la muerte sólo y casi abandonado en la ciudad de México y con la muerte rondó el mito, era el año de 1905.

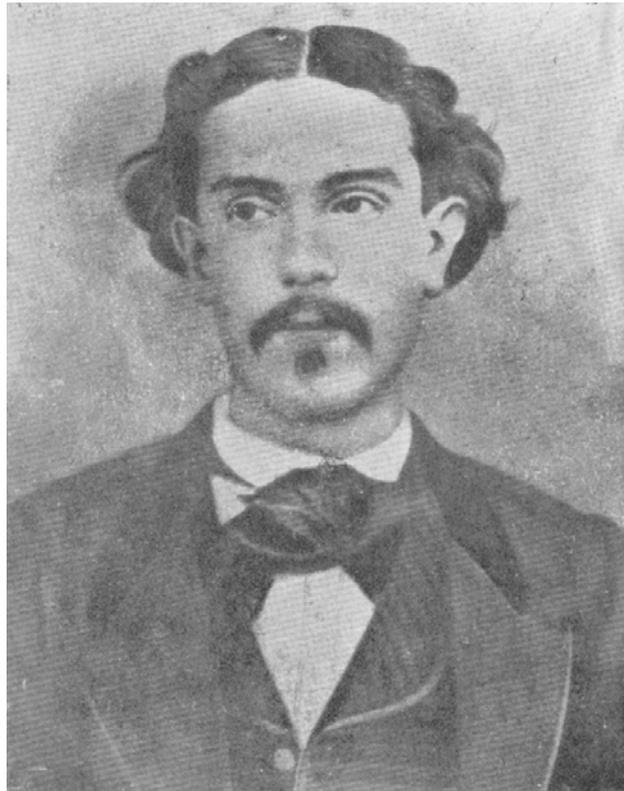
Su gran intelecto y contribuciones sobresalientes, quedaron opacadas y desvirtuadas en aras del mito. Durante el primer cuarto del siglo XX se despertó el interés por el trabajo de aquel extraordinario hombre, no sólo comparándosele con el genio de Edison, sino relacionándosele con el mago de Menlo Park, se aseguraba que llegaron a conocerse en Zacatecas, mientras Tomás Alva Edison arreglaba papeles educativos y nuestro genio, buscaba apoyo ante el gobierno de aquel estado para sus grandes proyectos científicos, aprovechando que tiempo atrás su padre había introducido la imprenta en aquel estado, al igual que lo hizo en su natal San Luis. Uno casi sordo y otro casi ciego y ambos con gran genialidad; extraña coincidencia. En sus pláticas en las empinadas calles zacatecanas intercambiaban información sobre sus proyectos y en especial nuestro genio, daba rienda suelta a sus ilusiones de ver cristalizadas sus patentes que tenía en trámite relacionadas con la telefonía, los telégrafos su bombilla eléctrica y un sinnúmero de inventos que tenía en proceso. Edison con gran atención sólo escuchaba, para tiempo después hacerlas realidad en su laboratorio fábrica de Menlo Park. Algo así reza el mito creado en torno a nuestro gran hombre; mito nacido tras su muerte.

Lo cierto es que logró importantes contribuciones, y que en cuestión de ideas y espíritu científico, no sólo sería comparable a Tomás Alva Edison, el inventor de la época, sino superior en muchos aspectos. Muchas de sus contribuciones quedaron en las oficinas de patentes internacionales, guardadas o sospechosamente olvidadas, para luego surgir con



otras firmas. Las patentes que logró obtener en el Ministerio de Fomento mexicano, no se aprovecharon como debía de ser. Para ello se requería grandes inversiones y empresas fuertes como las tuvo Edison. Así que pasó el tiempo, olvidadas y desaprovechadas. Mientras estuvo vivo, sólo el respeto de quienes lo conocían, y de quienes reconocían su trabajo; pero sin trascender. Marconi se llevó la gloria de la invención de la comunicación inalámbrica que nuestro genio, nueve años antes, había obtenido y tratado de explotar una patente, en un medio donde las empresas extranjeras se encargaban de la introducción del ferrocarril y por lo mismo de sus medios de comunicación.

Desde sus supuestas andanzas en Zacatecas al lado de Edison, habían transcurrido más de cincuenta años de la vida en San Luis de nuestro genio. En 1884 tuvo que abandonar la cátedra, debido a lo avanzado de su enfermedad; sus alumnos ya no asistirían a su casa a tomar clase o deberían de llevarlo cargado al Instituto Científico. Emigró a la ciudad de México, donde continuó con sus trabajos científicos y donde lo debía sorprender la muerte, trabajando hasta el último minuto de su vida.



Entre el mito y la realidad, se escribió la historia de este gran hombre, tocado con la mano de la genialidad y la incompreensión. En este país donde luego se vuelve imposible materializar las ideas y donde además, pesan las ideologías, fue visto como aquellos restos de la monarquía y el conservadurismo. Su hermana llegó a acompañar a la princesa Salm Salm a suplicar al presidente Juárez por la vida de Maximiliano de Hamburgo, en el palacio de gobierno de su ciudad, San Luis Potosí.

La muerte irremediable transfigura las personalidades y las convierte o en grandes celebridades o en míseros seres. En el caso de nuestro personaje, la deuda de sus congéneres convirtió en mito su vida, tratando de remediar el tardío reconocimiento a su labor.

Un aciago día del año de 1905, sesenta y siete años después de venir a este mundo en la ciudad de San Luis Potosí, fue arrojado a la fosa común en la ciudad de México, **Francisco Javier Estrada**, junto a sus invaluable contribuciones científicas, que hasta el momento luchan por ser reconocidas como aportes a la ciencia y salir del estado mítico en que fueron arrojadas, al igual que su cuerpo, en la fosa fría.